

Movimiento 19 de Abril M-19
Entrevista al Comandante Álvaro Fayad Delgado
Unidad de propaganda y Prensa "Bolívar Periodista"
Enero 26 de 1985

Enero 26 de 1.985

PREGUNTA: Porqué no empezamos hablando un poco del proceso vivido entre la firma de los acuerdos del Cese al Fuego o Tregua en Corinto y la ruptura de estos acuerdos ?.

RESPUESTA: El hecho real es que la oligarquía colombiana decide una operación política y militar de destrucción del M-19. Y digo oligarquía porque ahí están Belisario Betancur como presidente de la República, los altos mandos militares, los dirigentes de los partidos tradicionales y obviamente, los sectores monopolíticos industriales. No hablemos de sectores, sino de hombres concretos y personas concretas, que también tiene que ver con el cierre del clima de la fórmula de negociación en Centroamérica. Tampoco es casual que a Contadora se le cierre el espacio, o por lo menos la iniciativa, y que la situación en Centroamérica sea, cada vez, más aguda.

Es todavía una decisión político-militar que consiste en no caminar más hacia el proceso de paz por parte de la oligarquía, en un proceso de paz real, en función de reformas sociales y económicas; Eso implica, por lo tanto, la destrucción de la Fuerza Militar del M-19 como fuerza garante, como fuerza impulsadora, no sólo de los acuerdos firmados, sino del proceso a desarrollar hacia la paz.

Qué ha pasado entre el acuerdo de Corinto y el 8 de Diciembre, cuando empieza la operación de aniquilamiento al M-19 ?. El hecho real es que se ha llegado a un acuerdo político-militar: Cese al Fuego y desarrollo del Diálogo Nacional, como instrumento democrático del país y no del M-19, sino del país, para la búsqueda de soluciones inmediatas y urgentes a la crisis económica y social.

Todos nos acordamos que la historia de derecha, que esa fibra de la oligarquía, de pánico a la democracia, de pánico a un pueblo participante, de pánico a un pueblo exigente, se hace sentir con voz airada cuando se conoce el acuerdo sobre Diálogo Nacional. Periódicos que se dicen liberales, como el Espectador, claman al cielo que 120 años de vida republicana se han ido al traste; brincan el parlamento, brincan los jefes de los partidos, brincan el Episcopado Colombiano, brincan las Academias, brincan los hacendados.

La oligarquía suponía que había una paz amenazando guerrillas, una paz que simplemente consistía en que la guerrilla dejaba de echar tiros y se iba para el monte, quedaba tranquila. Resulta que aquí no era eso, resulta que había una fórmula actuando sobre un país en caliente, un país que necesitaba voces de expresión, un país que necesitaba respiros de democracia. Y lo del diálogo lo estaba dando.

Aquello del país abierto, aquello del plebiscito implicaba para la oligarquía - el reconocimiento de que los cimientos sobre los cuales se ha hecho la dominación de una democracia formal, Parlamentos y Partidos, no era suficiente para que cupiera el pueblo allí. La simple fórmula del Diálogo Nacional significaba eso: el que el país tiene que reunirse, es decir, que no tiene mecanismos de expresar participación y de ejecución democrática.

El hecho de que fuera necesario un Diálogo Nacional quería decir que, ni en los Partidos tradicionales, ni en el Parlamento, cabía este país. Un país nuevo, un país con ganas de ser oído. No simplemente para hablar, porque en este país se puede hablar, el problema es no ser escuchado. Esto era lo que estaba pasando. Empezaba a abrirse la posibilidad de ser escuchado. Por qué ? . Porque había una fuerza que, además, estaba desarrollando un nuevo espíritu militar, un nuevo espíritu ofensivo.

Y nosotros llegamos a la firma de Corinto, victoriosos militarmente, y abriendo un nuevo camino en términos políticos. A qué apostaba la oligarquía allí ? . A que la tregua, militarmente nos derrumba, nos desmoronaba por dentro; "Guerrilla que no combate se muere". A qué apostaba en términos políticos ? . Una organización joven, nueva, no podía enfrentarse a la manera de hacer política de este país; lleno de gasonalismo, lleno de clientelismo, lleno de recomendaciones, lleno de una serie de muerres, limitantes institucionales, como el estado de sitio, como el miedo, como la mentalidad de Estado de Sitio. Pero resulta que ni somos una guerrilla, sino que vamos en función de un ejército. Entonces, aquello de que "guerrilla que no combate se muere", no va con nosotros. Estamos cons -

truyendo un ejército; tenemos mentalidad de ejército, pero fundamentalmente, porque no nos podemos morir militarmente si tenemos un amplio alimento político el país, la nación. Y un alimento político que está en movimiento, que es lucha por la democracia, y por la paz y el Diálogo Nacional como un instrumento democrático. No para nosotros -repito-, sino para el país: empezó poco a poco a moverse, y había expectativas en este país y la gente tenía muchas cosas que decir. Eso se fue calentando, el gobierno empieza a ponerle un limitante burocrático al Diálogo Nacional, piensa que es una serie de reuniones por uno o dos meses, de los grandes gremios de este país para decidir sin pueblo, y por encima del pueblo; pequeñas reformas, pequeñas goticas de contentillo, entre un mar de insatisfacciones y un mar antidemocrático. Estas goticas son por ejemplo, la elección popular de alcaldes, el Estatuto de la Oposición que, entre otras cosas ni esta aprobado.

Pensaba el gobierno, en concreto, que con unas mínimas reformas políticas, y el darnos contentillo a nivel institucional, era suficiente para amansar una guerra. Es decir, apostaba el gobierno a que nosotros íbamos un poquitico más allá de las FARC simplemente se contentaron con una serie de buenas intenciones y permanecer quietos en su zona de guerrilla. Creyeron que el M-19 había pedido un poquitico más con el Diálogo Nacional. Que era suficiente darles un cierto barniz político y era suficiente, para calmar la insurgencia popular que había crecido en los últimos años en Colombia, como nunca antes, especialmente en el período de Turbay Ayala.

Tenemos que repetir que Belisario es un proyecto oligárquico lúcido, que intenta jugar la carta reformista, que intenta abrir, ante ese volcán que había en Colombia, un chorrito de vapor, para que pierda presión. Y sobre todo, intenta castrar la capacidad de la iniciativa, el desarrollo y los adelantos políticos militares del movimiento guerrillero.

Movimiento guerrillero que, en Colombia, por fin, empieza a tomar ritmo. Por fin, empieza a hacer otra cosa distinta a la simple oposición armada, a la simple presencia militar de una oposición vergonzante que nunca dice su nombre en términos políticos.

Entonces, el problema era ese: Belisario se la juega como reformista, se la juega en el terreno nuestro. Y decimos nuestro, porque el terreno de la democracia y de la paz surge en el pueblo y del pueblo en armas. Belisario se encuentra, cuando asume la presidencia, con un hecho real, hay una politización, hay una sensibilización del país frente al problema de la propuesta del movimiento armado: propuesta de democracia, propuesta de diálogo, propuesta de tregua.

El hombre y la fuerza que él representa, porque no está sólo allí, se encuentra dentro de una situación política nueva, y con mucha audacia, y con mucho realismo, asume la pelea allí. Bueno... y la pierde.

La oportunidad histórica, reformista, de la oligarquía se enfrenta a una propuesta real, posible, viable, sencilla, del pueblo en armas. Y esa propuesta lúcida de posibilidades de cambio, queda mellada.

Hoy, a dos años del gobierno de B.R., la propuesta de apertura democrática, la propuesta de paz y la propuesta de diálogo, está enterrada, por insuficiencia de él, por cobardía de él, por incapacidad de las fuerzas de la oligarquía de moverse dentro de su mismo sistema de valores.

Y las fuerzas que mantuvimos esa propuesta, que la seguimos manteniendo además y que la vamos a seguir manteniendo, porque Colombia necesita una democracia ampliada, una justicia social concreta, posible, inmediata, esas fuerzas que han mantenido eso, nos hemos acrecentado en lo político, en lo militar y en lo moral, que en este país pesa.

Además de las propuestas, además de la fuerza que se le metía a la propuesta, hay un clima de escepticismo, de incredulidad lógica, por donde han pasado todas las propuestas políticas posibles: y son liberales, y son conservadores, y son Frente Nacional, y es populismo, y es reformismo, y es también movimiento guerrillero. Todo el mundo promete el cielo y la tierra. Y nadie cumple.

Y sobre el movimiento guerrillero hay mayor incredulidad, porque son 30, 40 años de lucha guerrillera, donde la gente apoya, claro que si apoya, pero no está segura del triunfo. No ve el triunfo ahí. Apoya, trabaja, colabora, pero no con una convicción de triunfo, de que es posible la victoria. En el último año, eso empieza a romperse, se rompe. Sí es posible la victoria.

Juicio, ese clima de incredulidad empieza a romperse en este país. Por eso hay 50.000 personas en la manifestación en Cali. Por eso a la gente del Piñón las masas les salen. Por eso la gente en conflictos sociales no importa si son pocos o muchos, pero son sintomáticos, son dicentes, son significativos, se apoyan en la fuerza del M-19 como instrumento de presión y de ganancia, para ganar frente al gobierno. Es el caso de Corabastos. Es el caso de una serie de conflictos locales y a nivel público, de manifestaciones. Un clima nuevo sale y son las manifestaciones de 50.000, 60.000 personas. Y que no nos digan ahora que en cualquier parte hacen manifestaciones de este tipo, porque nosotros, ni ofrecíamos nada ni íbamos detrás de los votos, ni estuvimos ofreciendo becas, ni pues - tos. Hay otro clima.

PREGUNTA: Concretemos eso, porqué hay un nuevo clima ?.

RESPUESTA: Porque en Corinto, simplemente se resume una propuesta que es, fundamentalmente, del interés de la nación, de las mayorías democráticas y el desarrollo de una fuerza político-militar eficaz y triunfante.

Eso no es muy consciente a nivel popular. No estoy diciendo que hay una toma de conciencia radical, de apoyo, de insurgencia, y de participación en el movimiento armado. Pero sí un clima diferente y nuevo. Hay una sensación distinta en este país, que cada día es más profunda. Hoy, después de la batalla de Corinto, es concreta, es masiva. Yo pienso que nosotros, desde Corinto, desde la firma de los acuerdos, entramos a un período político-militar de masas, entramos a una guerra de masas. En realidad entramos a una concepción y a un movimiento de fuerzas masivas. Este país empieza a ser otro, empieza a convertirse, empieza a asumirse como propio, empieza a tomar en serio el que somos mayoría. Y las mayorías podemos triunfar y empieza a participar la mayoría. Ese es el clima.

A nosotros nos toca hacer eso, fuerza; hacer eso, victorias. A nosotros nos toca hacer eso... cada día saltando nuevas etapas. Esa es la nueva situación. Eso es lo que el enemigo también huele: Lo olió en Corinto durante la firma. Por eso no está el gobierno. El gobierno está hasta la firma del acuerdo del Cese al Fuego. Pero al comienzo del Cese al Fuego, cuando termina una etapa comienza la otra, allí si no está el gobierno, ni está nadie.

PREGUNTA: Pero en el DIALOGO NACIONAL, podemos afirmar que está el gobierno ?.

RESPUESTA: No, no está. El diálogo nacional vivo, popular, de búsqueda de participación - para que no nos digamos mentiras de que fue una gran movilización democrática - . Allí no está el gobierno, el gobierno es el freno a eso, obvio. Se nos empieza a crecer esto. El clima empieza a crecer, la simpatía se nota, la participación en las manifestaciones se nota, en los conflictos se nota. La fuerza y la atracción que ejerce esta fuerza militar, se nota. La fuerza y la atracción que ejerce esta fuerza militar, se nota. Aquí está el dilema de una oligarquía: o hay un paso más hacia la paz y de verdad se abren compuertas nuevas en este país, y de verdad somos capaces de renovarnos dentro del mismo marco institucional, dominante y vigente pero renovado o cercenar eso. Entonces tienen que destruir a las fuerzas que sostienen y están desarrollando esa búsqueda o ese empuje hacia nuevos pasos a la paz.

Es decir, el gobierno había llegado con nosotros hasta la negociación militar con la guerrilla: Cese al Fuego. Le faltaba cumplir lo otro: El Problema Nacional, el problema político social, el problema ya no con la guerrilla propiamente dicha - en cuanto a instrumento, en cuanto a fuerza independiente y propia, sino con la guerrilla, y con el pueblo, y con la nación.

Ese es el paso que no dá B.B., ni dan los militares, ni dan los directorios políticos, ni dan los grandes hacendados muertos de miedo, en tener aquí cada día en su presencia, y en esta región del Valle del Cauca, de unas fuerzas populares, y unas fuerzas sociales y una simpatía y una fuerza militar. Decide, entonces, tomar una decisión política: No más hacia la paz y su correlato militar, destrucción de la fuerza que va empujando el debate. Por eso se lanzan por una operación de aniquilamiento corta y rápida, operación de aniquilamiento de cinco días y en silencio. Por eso la decisión de la defensa del campamento puede que no haya sido muy ortodoxa. En términos militares, no era muy ortodoxa, no era muy segura, además.

En Colombia nunca se había dicho que una fuerza aceptara conscientemente el cerco, se quedara allí, combatiera dentro del cerco, se quedara allí, tomara la iniciativa dentro del cerco. Habían cercado fuerzas en este país, habían cercado antes al E.L.N. en Anorí, habían cercado a columnas de Manuel Marulanda Vélez, pero era la lucha por romper el cerco e irse. Aquí fué distinto, aquí asumimos la defensa. Por qué ?. Porque había un hecho nacional que nos obligaba a eso y un reto militar que teníamos que asumir, entre otras cosas.

Reto nacional que significaba que ya es necesario que, en este país de pactos incumplidos, alguien se parara. Que en este país de trampas permanentes de los de arriba, alguien de abajo dijera: no más incumplimientos, alguien levantara la bandera de la dignidad en este país. Y de la dignidad victoriosa.

Porque, además de la dignidad, estábamos defendiendo las posibilidades de la paz. Somos la fuerza de la paz y fuerza de la democracia. Si se rompía la tregua y, además, nos destruían, dónde quedan la paz y la democracia en este país? La actual y la que hay que construir ?. Quedan en nada.

Militarmente era, para nosotros, un reto. Apuntes que se habían hecho, ciertas probabilidades que se habían hecho en el año 84, en términos de ascenso militar, en términos de la búsqueda de una región que habíamos planteado como necesidad y objetivo político-militar en la reunión de San Pedro. Era el momento, las condiciones nos empujaban, las condiciones nos obligaban a asumir, con los riesgos que tenía, con los riesgos que tuvo realmente.

Eso te crea un clima inmediato, un clima local y un clima nacional. Un clima local: la participación de las masas. De la primera duda de las masas, ¿ qué iba a pasar en esta batalla ?. Duda lógica, es toda la prepotencia y toda la capacidad de infraestructura logística del ejército: sus camiones, sus morteros, su contraguerrilla, la mejor contraguerrilla de América Latina, y esa tradición de que la guerrilla siempre va. Era el dilema de las masas. Entonces, empiezan a quedarse y empieza la duda: los van a matar, los están acabando; pero cuando se ve que se combate y se combate victoriosamente, empieza cada día en mayor escala, el apoyo de la población. Y llega la remesa y llega la munición. Y se comienza esta batalla, en una batalla de masas y aquí no había diferencia entre nuestra Fuerza Militar, nuestra organización urbana y las masas.

Dónde empezaba la organización urbana y dónde la F.M. nuestra ?. No se sabía. La gente que traía era masa, aunque entregara la organización urbana y recibiera la F.M. Y eso a nivel local, y eso que nosotros decidimos política y militarmente no tomar la ofensiva en términos nacionales, y eso hay que resaltarlo. Por eso, la organización, en términos políticos militares, no actúa en el resto del país. Y no pasamos a la ofensiva. Necesitábamos llenarnos de razones: mostrar exactamente quién era el agresor de los acuerdos y exactamente qué era lo que estaba buscando el gobierno: romper una tregua, romper un espíritu de paz, negarse a abrir democracia, negarse a la existencia de fuerzas político-militares que buscan la democracia.

Eso es más o menos lo que pasa hasta el 8 de Diciembre, día en que se rompe la cosa.

PREGUNTA: Cómo interpreta usted la intencionalidad de los militares, a finales de Diciembre, de un Golpe de Estado ?.

RESPUESTA: Es que, acordémonos de qué período veníamos. Desde Corinto, para los días de Corinto, se vienen días de ofensiva militar, de necesidad política de la nación hacia una democracia. Era una necesidad sentida por todo el mundo... Y es parte del proyecto de B.B. Pero es una necesidad real, popular. Sostenida por triunfos militares reales.

Qué pasa en Corinto ?. Se presenta un nuevo fenómeno nacional que no es la paz para amansar guerrillas, sino la paz para abrirle nuevos senderos al país y eso no se lo aguanta la oligarquía. Esta oligarquía militarizada, monopólica del poder político y económico - que le indigna el pueblo en las calles -, le tiene temor a que se oiga la voz del pueblo.

Después se encuentra que hay una propuesta político-militar y una fuerza político-militar, además joven, y además con ganas, con ideas, con pasión y con fuerza, que se lanza a la calle. Y hay el encuentro de las masas y un proyecto político militar que se da en Corinto, creando un clima nacional. Entonces estos señores brincan y dicen, nada de eso !. Y brincan Lema Henao y brincan los editores

listas de toda la prensa y no hay un sólo periódico en este país que no haya brincado. Y brincan los hacendados, y brincan los plantadores de caña, y brincan los esclavistas como Mosquera Cheux.

Y Lleras Restrepo, el jefe liberal, se reúne con 17 generales en su casa particular de Bogotá, y el 29 de Agosto se desarrolla el golpe de Estado en Colombia. A última hora lo frena Belisario Betancur. Y después lo hace público, en un discurso por allá en la p... m... dice que hay rumores y hay amenazas de golpe militar, pero no tiene el poder suficiente, ni la decisión suficiente, de castigar, de sancionar, a este poder militar que está cohartando y que está asfixiando una posibilidad nueva, por lo menos de desarrollo civilista, de amplitud de la democracia en Colombia. Y, a medida que los militares hacen presión y el hombre cede, va perdiendo espacio político. Y cuando se van echando pa' atrás Belisario y las fuerzas que querían hacer una apertura democrática en Colombia, se cierra el espacio político, obviamente, el espacio de la guerra se impone sobre el espacio político y, entonces, ese problema político no resuelto, se quiere decidir por la guerra. Y es lo que quieren hacer aquí, en este campamento de Yarumales.

En Yarumales no se defendió un campamento, ni se defendió un metro de terreno, ni se defendió la fuerza del M-19; estaba en juego el problema de la democracia o la antidemocracia en este país. Eso era lo que estaba en juego. Por eso, estos combates fueron decisivos en el desarrollo militar del enemigo y de nosotros. Se pusieron muchas cosas en claro en Yarumales.

PREGUNTA: Hay sectores de opinión que hablan de que B.B. desconocía todo el montaje que estaban realizando los militares el 8 de Diciembre...

RESPUESTA: Mire, vea. Hay varios elementos: hay un discurso de comienzos de Diciembre, de B.E. en el Parlamento, donde amenaza con represión a todo el país. Donde plantea que la represión al movimiento guerrillero es un problema donde también se reprime a las masas. Si se logra hacer una represión al movimiento guerrillero, sin reprimir la población, sería ideal. Y se puede hacer, plantea Belisario Betancur.

Hasta ahí llegó el horizonte democrático a esta oligarquía, que le da miedo hablar y reconocer de tú a tú a una fuerza renovadora en este país, para hablar y para negociar. Si le da miedo eso, cómo no le va a quitar el sueño, no solamente que exista, sino que se desarrolle en lo político y en lo militar, la Democracia en Armas. Entonces, ese famoso temor que hay que quitarle al pueblo, es lo que intenta hacer Belisario. Llega consciente, fue planificador, apoyó, pidió, ambientó y lanzó la iniciativa política para la operación militar de aniquilamiento.

Antes de irse para México, Belisario reúne al Estado Mayor del Ejército, encabezado por Vega Uribe, y le pide todas las pruebas y todas las argumentaciones militares para hacerse el vocero de esas argumentaciones militares en contra del M-19. De ahí, las famosas argumentaciones del boletín, de que estamos secuestrando, del Ingenio Castilla, cuanto barbaridad se le pasa por la mente a los militares para justificar la ruptura de una tregua.

Y va a México, visita a Iván Marino Ospina, y se hace una reunión, y Belisario toma la iniciativa, por un error político-militar nuestro, toma la iniciativa política y le "jala" las orejas al M-19. Y mientras le cobra todo el incumplimiento, desde el punto de vista de ellos, sobre el proceso de paz, aquí el Ejército está haciendo la operación, cobrándonos no sólo el incumplimiento a la paz, sino cobrándonos la vida. Por lo menos, esas eran sus intenciones. La derrota militar de ellos, el triunfo militar a la democracia, tiene varios significados políticos y militares. Y tenemos que sobrevivir de nuestras fuerzas y estas se acrecientan.

Se acrecientan a nivel de fuerza, de concepción, de moral, de mandos nuevos, de hombres jóvenes que se convierten en mandos allí en la pelea, de ciertos lineamientos políticos y militares, que se comprueban en los hechos reales: de que es posible que nosotros permanezcamos, que se acabó de una vez y definitivamente la guerrilla tránsfuga, la guerrilla sin ton ni son, la guerrilla sin destino y sin rumbo.

Ya podemos defender un sitio, ya hemos probado que podemos atacar, pero todavía nos falta mucho, nos falta la capacidad ofensiva de aniquilamientos y recuperación de fierros. Falta barracamente, pero se prueba lo otro...

PREGUNTA: Pero ante la opinión pública, el Presidente desconocía todo lo que se estaba dando aquí y a los cuatro días envía una comisión para solucionar el problema...

RESPUESTA: No. Belisario conocía, programó, planificó y aprobó el plan militar. Tanto, que él toma la iniciativa política, él cumple la parte política del plan y Vega Uribe la parte militar.

PREGUNTA: Pero es que ante los enfrentamientos en el Cauca, él manda una Comisión de Paz para buscar un arreglo inmediato...

RESPUESTA: No, no. El no manda una Comisión de Paz. El hecho es que este país se define en una confrontación político-militar. De ellos y nuestra. Aquí el que se la quiera jugar en términos políticos, solamente en el sentido de politicismo y taticismo, y de masas, la lleva pérdida. Eso lo sabe el enemigo y lo sabemos nosotros. Por eso estamos ganando nosotros. Porque hemos sido más coherentes, hemos sido más flexibles, hemos sido más incisivos y más ofensivos en lo político-militar.

PREGUNTA: Pero ante el país aparece como si el gobierno hubiera mandado la Comisión de Paz para evitar la guerra...

RESPUESTA: Miremos eso despacio. Belisario va a México y lanza una ofensiva política, los grandes medios de comunicación están ya trabajando en eso, creando ese clima, mientras en silencio estos señores, el estado mayor del ejército, decide la operación militar que tenían programada tres meses atrás, tanto que alcanzan a pasar por televisión un simulacro de toma de montaña. Y, además, ese programa no se preparó en ocho días.

Cuando empieza a filtrarse un poco, a nivel del Valle del Cauca, qué es lo que está pasando frente a la artillería, frente a los morterazos, frente a la élite contraguerrillera que tienen aquí, una sub-comisión de la comisión de paz viene. Fíjese que son esos miembros de la Comisión de Paz que casi nunca figuran.

PREGUNTA: Pero por qué vienen, alguien los manda ?.

RESPUESTA: Son los compañeros nuestros de la Dirección Nacional, los que insisten para que vengan la sub-comisión y se trata de disminuir los hechos. Recuerde el día que Jaime Castro les dijo: "No, esa es una escaramuza lógica dentro del proceso de la paz ". Y, el otro día antes había dicho: "No, eso es una operación de rutina".

Qué Pasa ?. Que la Comisión de Paz y los miembros concretos de la Comisión de Paz que vienen tienen una actitud valerosa por la paz, ante el país se convierten en combatientes de la paz. Y dicen de frente quién es el agresor, cómo está agrediendo y, además cómo se está defendiendo y cómo está ganando el M-19. Porque yo pienso que si ellos vieron algo, es que no es un problema del M-19, es un problema de la paz en este país.

Carlos Morales, Laura Restrepo y otro comisionado, más la prensa que vino con ellos, asumen una actitud de militantes, de combatientes por la paz. Y en ese momento, por la historia, porque el proceso es así, ser combatientes por la paz era mostrarle al país que el M-19 tenía la razón y que el ejército era el agresor y que Belisario era el agresor. Ese es el valeroso papel de los miembros de la Comisión de Paz. Allí no juega ningún papel Belisario, pero se emberraca con las declaraciones de estos miembros de la Comisión de Paz.

PREGUNTA: Pero viene luego Bernardo Ramirez, viene Ayerbe Chauz...

RESPUESTA: Bueno, eso es otra vaina. Cuando ellos sufren la primera derrota en nuestra avanzada, cuando se desaloja a la contraguerrilla de la posición dominante que tienen. Ellos tienen bajas suficientes, pierden la posición, salen en desbandada. Cuando ya la derrota es clara y el clima de opinión creado con las declaraciones de la Comisión de Paz y los periodistas que han entrado... Cuando estos dos factores, derrota militar del objetivo preciso, destrucción y aniquilamiento del M-19 en cinco días, y el silencio han fracasado, empezamos a discutir con Belisario, con Jaime Castro, fórmulas. Y Jaime Castro sigue insistiendo en el ultimátum de que, o nos retiramos o nos aniquilan; que lo que él quiere es evitarnos los muertos. Y llega el día de Enero, día en que realizamos

el operativo de San Pablo (el M-19 se toma un campamento militar, ocasionando bajas, derbandada y desmoralización al enemigo) y va con Jaime Castro y Belisario los que empiezan a buscarnos. Y sube el nivel de los comisionados y sube de nivel el carácter de dichas comisiones.

Entonces, ante cada avance y victoria militar nuestra, el nivel de la negociación cambia. Por eso el cambio de los comisiones. Independiente de lo que quiera o no quiera Belisario. Ya son los combates militares los que le dan el nivel a la negociación política, a los acuerdos.

PREGUNTA: Se dió algún tipo de insistencia por parte de los militares para dar una salida diferente a la de B.B., después de los combates ?.

RESPUESTA: No. Es que Belisario tenía la solución que le presentaron los militares. Bueno, ahora, ellos propusieron -se sabe ya- que nos fuéramos al Caquetá a un campamento que es una colonia agrícola, una cárcel rural. Después propusieron que nos fuéramos al Páramo, que nos fuéramos para donde nos diera la gana, pero que nos fuéramos.

A Belisario no le van a dar un golpe, un cuartelazo, por qué ? . Es otro Turbay pero peor que otro Turbay, simplemente estaba haciendo lo que ellos querían. Por eso es que solamente con la derrota total del ejército, la ganancia del espacio político, otra vez en función de lo que se está presentando, es que Belisario vuelve a tomar el mando del poder civil. No del poder democrático, ese ya lo perdió. En el 86 va a haber gobierno civil y va a haber elecciones y va a ver Alvaro Gómez, candidato presidencial y presidente.

Pero el discurso de B.B. frente a Vega Uribe, qué ? , "el Ministro de la Paz", que viene untado de guerra, "la institución más democrática y nacional es el Ejército Colombiano". Oiga !, un Presidente de un país que se dice democrático, que se dice con formalismos democráticos, con elección popular de Presidentes, y elección de cuanta m... hay, dice que la institución más democrática e institucional es el Ejército. Es decir, que la esencia de la democracia es el ejército, de la nación es el Ejército, no es el partido liberal o conservador, no es el Congreso, no es la Universidad Pública, que debería ser nacional y democrática, esa sí, por su origen, por su amplitud, porque es el futuro. Si nó, - El Ejército. Ahora, ese es el clima del momento. Porque también aquí el M-19, como fuerza político-militar, está lo más nacional y lo más democrático, estamos polarizados. Esa es la situación. Somos una fuerza militar y un proyecto político de una democracia, además.

PREGUNTA: Qué otros elementos puede plantear que se logran en esta experiencia?

RESPUESTA: No solamente se recupera para Colombia la posibilidad de una democracia, que es lo que se quería aniquilar aquí, sino que la misma democracia existente, esta democracia formal y recortada y este gobierno civil y el proyecto civil de una oligarquía, tiene de pronto un segundo aire. Porque llega un momento en que los que dictan la línea política y militar, son militares. Belisario es, simplemente, un pobre ejecutor que vuelve verbal, en un discurso lo que dice Vega Uribe.

Belisario recupera el manejo cuando el país se da cuenta de que ya no está en peligro el M-19, no está en peligro el campamento de Yaramules, no está en peligro la paz en Corinto, o la paz en el Cauca, o la paz en el Valle. Que está en peligro es la paz y la democracia toda en el país. Eso poco a poco empieza, y no tan conscientemente, pero ese es el clima que empieza a vivirse en Colombia: hay una guerra, una guerra real y concreta y que esa guerra la perdió el Ejército, por lo menos en este envión. Lo perdió desde el punto de vista estratégico, la perdió desde el punto de vista moral y la perdió desde el punto de vista de doctrina militar.

Hay un síntoma a nivel de concepción, de este bloque oligárquico, en eso coinciden desde Jaime Castro, Belisario, Vega Uribe, Carlos Lleras. El único que todavía medio intenta decir algo distinto es Alvaro Gómez, entre otras cosas, porque ve en peligro, precisamente, el proyecto civil y su candidatura como próximo presidente. El sí quiere ser Presidente de este berroco país, para qué? Para

con los métodos de Belisario, la vamos a imponer por otros métodos".Cuál es el método ? . Lo que siempre ha hecho él... prefiere salvar estas negociaciones, para qué ? . Para ser Presidente.

Pero hay un síntoma allí: es que sí piensa la oligarquía que es el momento de cambiar las reglas de juego de la negociación sobre la tregua. Cuando Jaime Castro plantea el ultimátum de abandono del campamento y que el campamento tiene que ser distinto al que tenemos, que tiene que ser sin cursos de polígono, sin cursos militares, sin trincheras, sin defensas, sin orden cerrado, y cada día con menos hombres y menos armas. Eso es el cierre definitivo. Es decir, es suficiente la negociación militar de una tregua para llegar a la paz. Y ya estamos en la paz, así que empiecen a entregarse señores, empiecen a rendirse, empiecen a enterrar un proceso de expectativas, de futuro y de cambio en este país:

Y todavía siguen soñando que la firma de la tregua es una rendición. Todavía siguen soñando, que, con que nos respeten la vida, es suficiente para que nos rindamos. Todavía siguen soñando que en este país no va a ser posible la democracia y que su gobierno y su estado y su dominación y sus partidos, son eternos. Carlos Lleras dice: cuál apertura democrática, si yo la hice?. Nosotros le decimos a Jaime Castro: cuando empiece la paz en Colombia, nosotros hacemos ese tipo de campamento. Ahora estamos en tregua y somos una fuerza militar en tregua. De modo que, olvídense señor, olvídense que vamos a hacer eso. Pero esa es su concepción. Por eso su sorpresa: además de la derrota militar, además de la derrota política, es la sorpresa moral de ver que hay una fuerza distinta en este país. Que de verdad hay una fuerza y una decisión, hay coraje y hay dignidad. Y que no estamos hablando carreta y cuando llegamos a un acuerdo, lo cumplimos. Eso choca contra toda la moral de esta oligarquía acostumbrada a firmar una cosa y hacer otra.

Aquí chocaron: una estructura militar, un proyecto político y una decisión política, contra un proyecto político, que es el nuestro, el de la democracia; una estructura militar y una concepción militar chocaron. Por eso este acuerdo que acabamos de firmar es tan gaseoso. Esto no soluciona ni el problema político, ni el problema militar, porque no puede solucionarse esto por acuerdos. Por eso la manera de fechar los períodos no es: el acuerdo de Corinto y el acuerdo de Yarumales. Esta realidad no cabe dentro de ningunos acuerdos y, mucho menos, con esta oligarquía acostumbrada y envidiosa a violar cuanto acuerdo hace, entre ellos. Cómo será con el pueblo?.

Mire, eso es lo que nos hacen con la última firma de cese al fuego. Es la peor mentira que este gobierno le quiere hacer a este país. En caliente, firman lo que sea, con el problema entre las manos firman lo que sea. Y mucha foto, y mucha sonrisa y mucho comunicado oficial por cadena de TV y radio. Pero a las tres horas están violando el acuerdo.

PREGUNTA: Hay otro punto. Hablabas de lo gaseoso que son los últimos acuerdos. Qué se está jugando, entonces, el M-19 con su participación en el Diálogo Nacional, después de esos últimos acuerdos?.

RESPUESTA: No son gaseosos en la medida en que plantean soluciones concretas. No son gaseosos en la medida en que no resuelven el problema planteado. No son gaseosos en el sentido de abstractos, en el sentido de indefinidos. Nosotros, allí planteamos cosas muy concretas:

- 1.- El derecho de la fuerza militar del pueblo, en tregua, a existir. A tener un sitio, una zona, un área. A existir y actuar.
- 2.- Que el proceso de PAZ cuenta con todo nuestro apoyo.
- 3.- Que ese proceso de PAZ debe concluir en una legalización. En una actividad civil y normal de los combatientes guerrilleros, siempre y cuando se logre la PAZ y se logre la democracia con JUSTICIA SOCIAL.

Eso no es nada gaseoso, es concreto. Yo digo gaseoso, la manera como el ejército los cumple. Gaseoso en términos de la moral de esta oligarquía y de este ejército, que ya es parte de su actividad diaria, de su vida cotidiana, el firmar acuerdos y al otro día romperlos y al otro día violarlos. En ese sentido es gaseoso. Por eso ya no es un problema de acuerdos, es un problema de fuerzas.

El Diálogo Nacional, qué es para nosotros ahora?. Un objetivo nacional o un instrumento?. Para nosotros era el instrumento esencial, fundamental, y básico para lograr un proceso dentro del país, para las reformas, para que entre todas sacáramos reformas para todo el país. Eso era. Hoy para nosotros tiene que ser un instrumento de lucha. Un instrumento para cohesionar, para movilizar y para lanzar a la pelea a las grandes mayorías que comparten criterios de PAZ y de

Democracia y de Reformas. Mayorías que pueden estar dentro de los sectores dominantes del país, de los silenciados, de todas las áreas sociales, ideológicas y políticas de este país, incluyendo obviamente el movimiento guerrillero.

Es un instrumento para esa fuerza, para lograr esa fuerza, para lograr esa cohesión. Ya no es el instrumento para una negociación nacional con todas las fuerzas del país. Porque no hay una decisión política, no hay una vocación democrática. No hay una decisión de Justicia Social de los sectores más monopólicos, políticos, económicos y militares de este país, en función de eso. Entonces, siempre nos vamos a jugar esa carta, pero como instrumento de lucha y de cohesión y, además, porque nosotros siempre vamos a buscar la PAZ.

Ahora, la paz cada día tiene que ser parte nuestra. La paz es una tarea nacional. Lo digo siempre, cierto?. Esa tarea nacional necesita un gobierno y si ese gobierno no es capaz de hacerlo como nosotros queremos, hay que ser gobierno.

PREGUNTA: Que pasa con las estructuras de una organización como el M*19 que ha tenido características de trabajo urbano, en donde su estructura fundamental es la OPM, cuando se le desarrolla una estructura de fuerza militar, cada vez más de pueblo y está llenando plazas públicas con una propuesta política?

RESPUESTA: Hay un error en la pregunta. Allí se cae en la trampa por economía verbal y por costumbre. Seguimos pensando que la OPM es lo urbano y la FM es lo rural, y eso es un error de concepción.

Una cosa son los instrumentos orgánicos, una cosa es la manera como nos organizamos interiormente, y la FM es FM, es instrumento militar, es organización militar de un proyecto político, de una fuerza social, simple y llanamente. Y la OPM es la organización global, general, que abarca nuestra concepción, nuestros criterios, nuestro estilo, nuestra manera de hacer política, de hacer guerra, de hacer agitación, de hacer finanzas, de hacer logística, esa es la organización Político-Militar.

Nosotros somos una organización PM todos. Fuerza Militar y representantes en el Vaticano, sacerdotes de misa todos los días y francotiradores, los hombres que consiguen la logística, mínimamente, que nunca están en las declaraciones de prensa, ni en el diálogo, ni en la trinchera. Y el hombre de trabajo internacional, y el de propaganda, es de la misma concepción.

No tenemos un brazo armado y un brazo desarmado; no tenemos un brazo legal y un brazo armado; no tenemos un brazo político y un brazo militar; es la fórmula, es la concepción, es la concreción en una estructura orgánica, es toda una estructura de dirección y de estilo. La concreción, la manera de hacer una sola cosa dentro de una estructura político-militar.

De aquello que es una propuesta nacional lo que nos da clima, lo que nos da pueblo, lo que nos da alimento. Pero esa propuesta nacional no es válida, ni existe, ni se desarrolla, sin la FM cada día más crecida, más ofensiva, más hacia el Ejército del pueblo. Y que la victoria no es posible sin juntar las fuerzas, la voluntad y el accionar de 20.000.000 (veinte millones) de colombianos, en la conformación de un ejército que sea capaz de destruir el ejército del enemigo. Estamos hablando de un país de unas mayorías, de ganarnos el corazón de millones de colombianos. Eso necesita ideología, necesita política, necesita militares, necesita propaganda, necesita todo. Si todo eso está dentro de la OPM, es una organización Político-Militar.

Ahora, que nosotros, a nivel rutinario, digamos que la OPM son los urbanos y la FM los rurales, es otra cosa.

PREGUNTA: Pero es que se siente que en el M-19 tiene que haber una renovación de estructuras que ajusten a la Organización a la nueva situación político militar del país...

RESPUESTA: No confundamos concepción con estructura, nunca habrá un acomodo de la concepción político-militar del M-19. Nunca. Nosotros somos democracia y para ser democracia necesitamos armas. Para que la democracia en armas sea real y concreta, tiene que llegar al poder. Nunca se va a cambiar. Eso va a ser así siempre, nuestra concepción político - militar, concepción OPM. Nuestros combates son integrales: tienen una concepción política, saben que luchamos por la democracia, por la libertad, por la dignidad, y que eso no se puede hacer sin una eficacia militar en Colombia, y para tener esa eficacia militar se necesita tener un ejército.

PREGUNTA: Pero hace dos años no llenábamos plazas públicas y no teníamos centenarios de hombres en nuestra F. M. ...

RESPUESTA: Ah !. eso es otra cosa, otro problema.

PREGUNTA: Entonces que tipo de organización requiere hoy el M-19 ?.

RESPUESTA: Nosotros creamos, primero que todo, un aparato. Es decir, una organización pequeña con un proyecto más o menos claro: antimperialista, anti-oligárquica y unitaria. Y unos fierros, poquitos, bien distribuidos y unos hombres dedicados a hacer acciones militares.

La acción militar nos amplía el espacio político. Hicimos el aparato. Nos lanzamos al trabajo de masas desde el aparato, desarrollamos una conciencia y una expectativa urbano-popular. Somos eficaces en el desarrollo de la lucha política militar a nivel gremial, a nivel reivindicativo, a nivel del barrio, a nivel de la calle.

Viene el período de la OPM. Nos lanzamos a un proyecto más nacional, concreto y real, e hicimos las móviles para crear un ejército, de acuerdo a nuestra manera, a nuestros errores, a las limitaciones del horizonte militar que teníamos.

Después enfrentamos el proyecto oligárquico de democracia restringida y le tocamos el corazón al ejército. Primera vez que tocábamos al ejército. El ejército se lanzó con todo, contra nosotros, y nos destruyó el aparato, y resultó que no éramos aparato, éramos más grande que el aparato. Como presencia política éramos un proyecto nacional. Al lanzarse contra nosotros, tocaron las fuerzas fundamentales del país y arrancó la lucha contra la antidemocracia en Colombia. Es el período negro de las torturas de Turbay Ayala y de Camacho L. y Vega U.

En términos de estructura, me acuerdo que Pablo decía: "Qué nos quedó ? Carros nada; apartamentos, nada; imprentas, nada; ni mierda !, mejor así, no tenemos nada que cuidar." Nos quedamos sin nada como aparato, pero agigantados como proyecto político. Militarmente en qué quedamos ? En nada. Todas las móviles nos las destruyeron y eso nos obligó a concentrarnos para poder aguantar. Y allí, en esa concentración, entran las primeras luces que van a definir la política de construcción de ejército, de concentrar fuerzas. Y surgió el Frente Sur.

Buscando nueva concepción y nueva práctica, somos lo que somos hoy. Después de ser aquel aparato de veinte hombres y quince fierros, que distribuía leche, que distribuía chocolate, que conseguía fierros, que levantaba finanzas, que mantenía una estructura compartimentada, que logró operaciones como el Cantón, como Indupalma, que hizo posible el financiamiento de los fierros para las móviles, distribuyó los cuadros: hoy vemos como una distribución errónea, pero que produjo cuadros, que nos construyó como cuadros, que nos formó cuadros político-militares. Que ha dado y que ha generado los cuadros, la moral, la disposición de combate para eso de aparato, para la Embajada, para lo del Cantón, para el Frente Sur, para las luchas en el Orteguzaza, para las luchas de Curillo y Mocoa, para las columnas de chocó y Mariño, con todos sus errores, pero también con toda su dignidad, hermano. Que aguantó la cárcel, que conquistó a sangre y a plomo, y a guerra, y a audacia política, y a esfuerzo militar, lo que fué la Amnistía. Porque fué lo que impulsó la amnistía en este país, que impuso las palabras, PAZ, AMNISTIA Y DIALOGO. Que sostuvo los combates político-militares urbanos y rurales, que posibilitó el desarrollo del frente Occidental. Eso somos, esa es la O. P. M.

Hoy, esa concepción existe con todos los errores que hemos cometido sobre ella: a veces militaristas, a veces politicistas, a veces publicistas, a veces un sancocho de todo eso, a veces perdiendo el objetivo básico, pero concepción político militar.

Cuando la gran tentación de masas se nos vino, después de la amnistía, en la reunión de Panamá con la Dirección Nacional, saldamos cuentas, con una memoria colectiva de este Continente, con una práctica colectiva de este Continente, con una manera falsa de responder al problema de las masas en la guerra. Entonces... conseguimos masas ahora y después nos lanzamos a la guerra, de una manera informal, como masa. Eso es apoyo al insurreccionalismo, de lanzar a las masas a la guerra, de armar a las masas.

Hoy concentramos más: sí, armeros a las masas, mediante una política nacional y una estructura de masas, que es el ejército. Eso es un avance cibernético. Pero para avanzar hacia el ejército, que es una estructura de masas, se necesita sal

tar de esa guerrilla móvil, de eso de "poco muere y mucho huye"; a una concepción militar a una práctica militar, distinta y a una estructuración distinta estamos en eso.

Que período estamos viviendo hoy, en términos político - militares ? No de separar lo rural y lo urbano, porque eso no es así. A quién le salieron 50 mil o 60 mil personas ? A los urbanos, a los rurales ? Este país no es un problema de urbanos - rurales, este país es un problema de lucha genera un objetivo que movilize voluntad de diferentes sectores sociales, de la de esperanza en este país, de una estructura militar de masas, que es un salto que sea capaz de hacer cumplir eso.

Ya no estamos en el aparato, no estamos en el problema de la propaganda; no estamos en el problema de ganarnos el corazón de la gente, no estamos en la etapa de agitar una propuesta política, no estamos siquiera en el problema de construir una fuerza militar, porque esa se construyó el año pasado. Estamos en el período de una política de masas, de salto hacia las masas; un fenómeno masivo, en términos políticos y en términos militares. Para ser precisos en términos político-militares.

Entonces, hoy lo que estamos viviendo es el salto de una nueva situación política; que es lo que nos dice: saltemos a la lucha por el gobierno, saltemos a la lucha por una región, saltemos a la constitución de un ejército.

Ahora, que respuesta le damos nosotros a eso ? Como la revolución es un problema de fuerzas, y si no hay organización, no hay fuerza. Y sin fuerza no hay organización. Las multitudes, si no tienen organización en el sentido de acción, en el sentido de objetivos, no es organización, no es fuerza. La potencia para nosotros, es la capacidad de movilizar fuerzas, por lo tanto, de consolidar fuerzas; por lo tanto, de organizar fuerzas. Y eso implica el problema de las estructuras.

Que tipo de organización es capaz de hacer la revolución en Colombia ? Con qué proyecto político, con qué sectores sociales, con qué concepción militar, con qué estructura militar, con qué práctica militar ? Para hablar de manera clara, con qué organización militar y política ó político-militar.

PREGUNTA: Hablabas del Movimiento Político. Bateman hablaba de que eran las ideas, los criterios, el estilo del M-19 en las masas. Cómo considerar eso y debe cohesionarse, estructurarse... ?

RESPUESTA: Hoy ese movimiento político está más grande que nunca y será el que tomará el poder y hará gobierno en este país, y como tareas hoy tenemos varias cosas por hacer. Lo primero para nosotros es el problema de masas, de millo de Colombianos, es decir, de un proyecto político que lance propuestas a la nación, que lance formas organizativas a la nación. No para que se las invente sino para que de dinámica a las ya existentes. Es tener la capacidad - con base a los objetivos de lucha planteados - de que las masas, la nación, encuentre su propia forma organizativa, su propia forma de lucha. De allí viene la lucha vindictiva, la lucha gremial, la lucha insurreccional, la lucha de derechos humanos, la lucha de los artistas, la lucha de los intelectuales, cuanta lucha.

Tiene que haber una decisión sobre cuál es el centro de gravedad a construir como fuerza fundamental. Como fuerza, tiene que ser el ejército. Y para ser ejército tiene que ser de masas, una estructura de masas. Es que yo insisto que vamos a repetir el mismo período, la misma situación político-militar de la guerra de independencia, donde la fuerza de masas - como estructura de masas - era el ejército. Pero esto eran las ideas, eran los hombres, había las pequeñas sectas secretas que ayudaban, que eran como los comandos urbanos. Eso es un problema. Ahora, eso decide toda la guerra, eso decide quién gana y quién pierde. El que movilize, el que sensibilice, el que haga que las masas se identifiquen y se lanzen a la pelea, porque vale la pena y porque es posible el triunfo.

El ejército tiene que dar respuestas orgánicas a todo mundo. Quién va a dar esas respuestas, con base a qué sentimientos, con base a qué objetivos, con base a qué ritmos ? Yo viene, entonces, el problema interno de organización, de fuerzas propiamente dichas, de los cuadros propiamente dichos, del pueblo y del M-19. De donde surgen los cuadros del pueblo.

Cómo se forman ? dentro de la Organización, porque tienen que formarse, pero esto no es una vena espontánea, además, va a jugar un papel muy importante la espontaneidad de la lucha de masas, que es una espontaneidad relativa. Por eso en este país, qué es espontáneo ? Si llevamos años de lucha, años de propue

años sensibilizando y lanzando ideas y propuestas y maneras de hacer la pelea, y maneras victoriosas de hacerlas. Luego, aquí nada es espontáneo.

Ese fantasma de los viejos leninistas, no vale, es el miedo al espontaneísmo. Nada es espontáneo. Ahora, que no esté bajo la dirección nuestra, es otro paso. Ya ese tipo de centralismo burocrático sobre las masas, si no lo vamos a hacer nosotros. Pero descalificar procesos espontáneos, porque no los vamos a dirigir nosotros, es el tipo de revolución burocrática, o por lo menos, los elementos que van después a cercenar, a castrar, a ahogar la revolución, ya en el poder. De modo que lo que uno no dirige, no vale, aunque recoja las aspiraciones, recoja el momento, aunque recoja el ritmo y aunque te recoja la pasión de la lucha.

Aquí va a jugar un papel fundamental la insurgencia popular orientada por sus propios dirigentes. Ahora, a nosotros si nos toca crear dirigentes. Y son miles y miles los hombres, no dirigentes de aparato, sino hombres formados, o más o menos identificados en las ideas más globales, los objetivos más generales y en la manera de pelear y el momento de pelear.

Yo creo que es un problema de concepción de la línea de masas nuestra, tanto en lo político, lo ideológico, lo militar. El otro problema, que es el secundario, es cómo nos organizamos nosotros. Es el secundario y es clave. Porque es la dirección de la guerra y de la política.

PREGUNTA: Cuál es el espíritu de la IX CONFERENCIA NACIONAL DEL M-19 ?

RESPUESTA: Es el espíritu del M-19. Además, mejor que nunca. Y ni siquiera es eso. Es falso lo que acabo de decir. Es el espíritu del país, olvidese, nosotros no somos el M-19 de la manera tradicional, como lo hemos visto.

Nosotros somos un movimiento político y la fuerza militar de ese movimiento político. No somos nosotros ya. Luego, el espíritu del M-19, cuál es ? Es espíritu del país. La IX CONFERENCIA NACIONAL tiene que estar en función de ese espíritu, en función de las respuestas a este país. En función de las preguntas que este país se está haciendo. En función del futuro que este país está haciendo. Y no es carrêta, y no es demagogia.

Si nosotros queremos caber en este país, tenemos que ser del tamaño de este país. Si decíamos antes que aquí chocaron los dos proyectos y fuerzas, entonces, el clima creado fue nacional, las decisiones nacionales y la nueva situación nacional.

Hay que responder ante una nación. Obviamente hay el trabajo de carpintería interno. Pero el clima es del país. Necesitamos una organización tan grande, es decir, tan poco pequeña en sus horizontes, tan agigantada, que cada hombre y cada mujer que participe en esta reunión, sea de verdad hombre y mujer en función de este país y que represente este país, y que sea capaz de cumplirle a este país. No a su pequeño y mezquino mundo orgánico, aparatista.

No puede ser la Conferencia hacia adentro. Ahora, tiene que tensionar y remover todo lo de adentro en función del país, no en función de nosotros mismos. Por eso va a ser bien berraca la tensionada.

Yo decía en la reunión de San Pedro, que es el momento de estremecer la organización, porque el país se ha estremecido. Porque el país y el M-19 y los combates del M-19, que son los de este país, están reflejando situaciones nuevas, que vuelven al centro y al ritmo y a la pasión en este país, sentimientos que el M-19 tiene, porque el M-19 no es una cosa diferente a este país.

Y aparecen hombres con tres meses de militancia, que son comandantes. Entonces no podemos nosotros seguir en función del desarrollo lineal de un aparato que tenemos más o menos consolidado cada día. Yo pienso menos consolidado cada día, para gracia de Dios y ventura del pueblo. Ahora sí vamos a ser exigentes. Yo pienso que el espíritu a nivel de la responsabilidad individual, porque aquí juega el individuo, porque -primero- es el hombre que debe dirigir millones de colombianos. Entonces, aquello de la OPM, aquello de los oficiales de Bolívar, aquello de la concepción de OPM, que no es la manera como nos organizamos sino la concepción como estructura que lanza tareas a las masas, no que las hace él. Y que cada hombre es un oficial del pueblo esté donde esté.

Oficial, porque dirige miles como en cualquier ejército. Aquí hay gente que no dirige a nadie, ni porque tiene trabajo, ni porque toma decisiones, ni porque tiene la audacia mental que le exigen los tiempos. A mí, no es lo que me interesa

Lo que interesa es que veamos la IX CONFERENCIA, como la conferencia del país no del M-19. Y tiene que responderle a este país, tiene que hacerle propuestas de horizonte y tiene que darle sistematización de fuerza, y tiene que presentarle al país una serie de dirigentes, para el país, no para el M-19.

Aquí no se puede ser dirigente para adentro. Entonces el reto es mucho más H.P. Porque tu trabajo, tu esfuerzo, tu eficacia, tu moral, no están en función de una crítica interna, sino del país.

Tenemos que presentarle al país miles y miles de comandantes, de dirigentes. Yo no hablo de los doce berracos del Comando Superior, no hablo de los famosos históricos, que porque tuvieron suerte, por azar, de caer en una misma casa, el mismo día, para ponerse de acuerdo en una misma cosa. Son históricos los que hacen historia. Es otra concepción.

Entonces, el espíritu del M-19 cuál va a ser?. El espíritu de los tiempos, el de un país que está conmocionado. El espíritu de un país que está a la expectativa, el espíritu de un país que empieza a romper un clima de incredulidad frente a la guerrilla; es el espíritu de un país que vivió y sintió el triunfo heroico, el desarrollo cada día más acelerado. Mire que a nosotros el tiempo no nos da tiempo. El ciclo es cada día más rápido.

El clima, entonces, no es mirar para atrás, ni buscar para atrás, ni organizar lo de atrás, ni acomodar lo que viene malo de atrás, sino, acomodar lo que se necesita para exigir lo que se nos viene hacia adelante. Preparar lo que se nos viene hacia adelante y darle a la gente la oportunidad, el apoyo a la gente que está viendo hacia adelante. Es eso. No es más. Lo otro, la carpintería interna es fácil. La que depende de que sea fácil?. Si nosotros enfrentamos, con toda la audacia, la fraternidad, y ese espíritu del Movimiento: fraterno, fraternal, y nos digamos para el país y para ese proceso, usted, en qué puesto y en qué va a aportar?.

Porque no se trata de elitizar el proceso: los mejores, los únicos, los fuera de serie. Es precisamente lo contrario, lo de masas, lo masivo, los hombres como somos y como son en este país. No es elitizar, sino que tiene que haber tal concepción político-militar de estructura. Quiere decir: Con qué criterios se escogen los mandos, qué estilo de conducción, qué niveles, qué prioridades, qué estructuras para ubicar a cada hombre y cada mujer donde puedan aportar.

No es el cedazo aquel del juicio final, donde se aprtan los buenos y los malos. Tiene que ser un salto a una exigencia superior, a una racionalidad tal para formar estructuras y que cada hombre y mujer pueda aportar. Nosotros no trabajamos con los puros, bienvenidos los puros, obvio. Bienvenidos los mejores, bienvenidos los de toda la vida, dice Erecht, pero también los que trabajan un minuto y aportan.

La realidad nos demuestra cosas, la VI conferencia hay que aplicarla. Y no como VI, sino como concepción. No tiene un desarrollo lineal. La VI responde, igual que la VII a nuevas condiciones; a nuevas exigencias, a una nueva moral y a nuevos saltos. Los miembros del M-19 no son solamente oficiales, son hombres y mujeres que aceptan el proyecto político, démosle fuerza a nivel de masas. Por eso hablamos del movimiento popular. Es que existe, es una realidad.

A nivel interno..., el problema de las estructuras. Es imposible que usted maneje un ejército sin estructuras. El ejército es la estructura, por excelencia, tenemos que convertir lo masivo en fuerza.

Necesitamos tal tipo de estructuras que coloque a cada compa en su nivel y en su función. Donde pueda rendir más. Donde se sienta más a gusto.

Necesitamos un tipo de estructuras que obligue a la conformación de mandos óptimos. Donde se facilite el desarrollo al mismo ritmo y con la misma eficacia que toda la estructura; y una concepción y una organicidad OPM.

Usted no puede desarrollar una guerra con toda la intensidad que se va a desarrollar aquí. Si la logística va a ritmo lento... y logística no pone a la masa a conseguir a cada uno un tiro... el problema es también de eficacia: como convertir el apoyo popular, la simpatía, en fuerza; y como esa fuerza en eficacia. Eso se logra con planes nacionales, con objetivos, con criterios, con funcionamiento, con cumplimiento y con control.

Vamos a mirar para atrás. Sí, vamos a mirar para atrás. Por qué?. Porque el futuro nos los exige. Para hablar de limitantes, tenemos uno fundamental: nosotros

mismos. Y lo superamos, saltando más, aportando más, siendo más audaces, siendo más eficaces. Pero hay otros dos limitantes: la necesidad de gente y la necesidad de armas. Concreto. Nos falta gente. Este ejército tiene que llenarse de miles de hombres y los comandos urbanos tienen que llenarse de miles de hombres y las calles y las plazas tienen que llenarse de miles de hombres y la denuncia y el sabotaje y cuanto mierda es de millones de colombianos. Tienen que haber miles de artistas cantando y pintando; el cura rezando y monjas haciendo de todo. Ese no es el problema, porque aquí hay gente, están entrando, sin llamar a los que están inscritos, un promedio de 10-12 hombres diarios. Cuál es el problema? Convertir esa masa, la gente, en fuerza. Por mil hombres se pueden necesitar un comandante. El problema se reduce a eso: necesitamos comandantes. Obvio, es un proceso. Y que se la jueguen, y que cometan los errores que todos hemos cometido. Pero que cometan sus propios errores, no los que nosotros hemos cometido. Mientras no sean errores fatales, que importa!. Eso implica una organización y una estructura capaz de producir sólidos cimientos ideológicos y morales; políticos y militares en la gente. Que nos falta.

Y el problema de los fierros se resuelve: entre más suba el enemigo con fierros menos tenemos que bajar con ellos.

Porque somos parte de un país que está viviendo y desarrollándose, de una nación, de una patria nueva. Aquí no puede estar sólo el estado mayor de una F.M. aquí debe estar la conducción de la revolución y de la patria nueva y de la sociedad nueva.

No es suficiente con formar buenos combatientes, no basta con tener suficientes cuadros para el combate y la victoria, ni siquiera para el triunfo, sino para dirigir la nueva sociedad. Que la sociedad que nosotros construyamos valga la pena. Tenemos que formar esos hombres que no nos deformen esta revolución: para que sea, de verdad, democrática y para que sea democrática y humanista. Porque si tenemos alguna ideología es el humanismo. Y en términos políticos, el nacionalismo, la democracia, la libertad.

La Organización debe tener en su seno, desde su momento de combate, valores que va a imprimir a la nueva sociedad. Cuál es el problema?. Que obviamente una estructura político-militar, es una contradicción con una cuestión democrática y humanista. Esa contradicción permanente es la que nosotros debemos mantener en buen punto de tensión y de equilibrio. Que sin perder la eficacia nos permita desarrollar ambas cosas. Luego, vuelve y juega el papel del mando desde el primero al último.

El problema nuestro es soltar amarras, quitar lastre; reubicar el lastre diría yo. Y no me refiero al lastre humano, sino a impedimentos ideológicos y políticos y estilos y conductas. Nosotros golpeamos es a los errores, no al hombre. Sí, hay mucho que corregir. Hay un estilo que sacó la organización y que no es del M-19. Hay un estilo de conducción a todos los niveles que no es del M-19, ni el de una revolución triunfante que es el de amarrar. Es decir, la centralización es una necesidad en la guerra y en la política y vamos a apretarla. Pero la centralización no implica amarras.

La conferencia es la que decide. Todo el mundo aporta, propone, y discutimos. Una conferencia que dirimirá, de una vez, los futuros combates, el futuro poder y la futura sociedad que vamos a construir entre todos. Ahora, perdamos el miedo, no vamos a caer en esto de la crítica autocrática, chimba y formalista.

Qué hacemos realmente?. Qué pueden hacer los colombianos hoy?. Es suficiente esta tregua militar para organizar la paz?. Es suficiente el silencio de los fusiles para que haya democracia en Colombia?. Es suficiente la "seguridad" o la calma para unos 10 ó 12 mil guerrilleros que existimos en Colombia?. Será suficiente eso para decir que hay justicia social en este país?.

Y sobre todo, y de verdad, hay fuerzas entre las clases dominantes, hay decisión política y moral, económica y social, en la dirección de los grandes monopolios, de las industrias, de la vida institucional del país: Parlamento y Partidos Políticos e Iglesia, de sentarse a hablar con el pueblo, de buscar un diálogo con la nación entera. Buscando dar solución al analfabetismo, a la incultura, a la miseria; soluciones mínimas y pequeñas, que empiecen un beneficio social para las mayorías. Hay esa decisión?. Y esa es la pregunta clave para nosotros. Porque nos dimos el país recogiendo la aspiración democrática de este país, que es mucha gente, no solamente somos nosotros. Hay millones de colombianos.

Había un instrumento: El Diálogo Nacional que, como ciencia democrática dice: Reunámonos todos, discutamos, llegemos a acuerdos y busquemos soluciones para el país. Es posible, que dentro del marco, dentro de la decisión, y de lo que ya han demostrado esas fuerzas, la Colombia haya -mediante consenso nacional- Reforma Nacional ? O habrá que preguntarse entonces, si más bien lo que se necesita es una fuerza y unas mayorías nuevas en este país, donde esté la industria y el comercio, y esté la clase media y esté el pequeño propietario y el mediano propietario y el pueblo, el asalariado y los campesinos, y los indígenas y la gente de dignidad y de paz y democracia en este país. Y que hagamos una nueva mayoría, y que esa mayoría tenga una fuerza militar, y seamos gobierno, y al día siguiente desarrollemos justicia social y fundemos la paz y construyamos la democracia en Colombia.

Es el dilema que tenemos los colombianos hoy: se puede negociar con la oligarquía, la paz, la democracia, la justicia social, o tendremos que ser mayoría nosotros y ser gobierno ?.

Yo creo sinceramente, que a nosotros nos toca asumir el papel ya de parte integrante, parte dinámica, parte político-militar de esas nuevas mayorías, para ser gobierno. Y para ser gobierno con urgencia.

Y que es con esas mayorías que tienen que negociar esa oligarquía, si quiere negociar posteriormente. Que el M-19 queda corto y le queda estrecho en los marcos actuales, que nos hemos ganado el espacio, el corazón de toda la dignidad y todo lo que es justicia y paz en Colombia.

Somos parte de una mayoría actuante. Juntemos proyectos políticos, intereses y objetivos sociales, políticos y económicos. Nosotros ya no podemos ser una organización cerrada. Tenemos que ser un movimiento político y nuestra F.M. no puede ser más que una F.M. del M-19, sino una F.M. de la democracia en Colombia. Con todas sus implicaciones ideológicas, militares, políticas, organizativas. Eso es resultado del combate de Yarumales, concreto, directo e inmediato: Conclusiones políticas nuevas, líneas de demarcación diferentes, avances militares kilométricos. Hay una nueva concepción político-militar y una nueva situación para ellos y nosotros.

Parece cosa de locos cierto ? . Un campamento perdido en el Cauca... Pero así se escribe la historia: en un pequeño puente, tan perdido como este campamento, un Puente de Boyacá, se decidió toda una estrategia militar y política en este país. Con un decreto perdido en los llanos. Con el decreto a muerte de Bolívar se sentaron las bases políticas de la nacionalidad americana contra los españoles y se decidió la composición social de un ejército nuevo libertador.

Ese es el espíritu del M-19 para esta conferencia, la cuál se desarrolla.